ARTE LETRAS ESPECTACULOS ARTE LE

Con una gran influencia del krausismo y herederos de las ideas y métodos educativos de Pestalozzi y Froebel, los intelectuales que fundaron la Insitución buscaban sacar a España del empobrecimiento cultural y de la marginación de los avances científicos. Se les ha acusado por su visión pequeño-burguesa típica de la izquierda liberal, pero aunque es cierto su misionerismo redentor, muchos de sus planteamientos siguen siendo hoy plenamente válidos.

Los 15 textos recogidos se han dividido en cuatro seccio-

nes. La primera —La Institucio-nalización frente a la educación tradicional- es una muestra de la nueva pedagogía: preocupa-ción por la individualidad del niño y rechazo del autoritarismo, el burocratismo y la memorización libresca de la enseñanza tradicional. La segunda re-sume la postura de la Institu-ción ante la libertad de enseñanza. Eran firmes partidarios de la libertad de enseñanza. Por temor al Estado autoritario y confesional, la mayor parte rechazaban toda enseñanza oficial y defendian la libertad de creación de centros tanto como la libertad de los profesores para dictar sus clases. Tanto el texto de Giner -La verdadera descentralización en la enseñanza del Estado- como el de Gumersindo de Azcárate, plagado de citas religiosas sobre todo de San Agustín, cobran hoy, en plena polémica constitucional acerca de la enseñanza, una gran actualidad.

La tercera sección recoge textos sobre la reforma del sistema educativo español. El más interesante es el informe —"La segunda enseñanza y su reforma"— que la Institución presentó a la Comisión de Instrucción Pública. Se incluye en este apartado parte del discurso de Leopoldo Alas en la apertura de la Universidad de Oviedo. Si el Informe se refiere a la Segunda Enseñanza —que los insticionistas consideraban el ciclo hásico educativo—, el texto de Alas analiza el problema universitario. Alas rechaza la Universi-



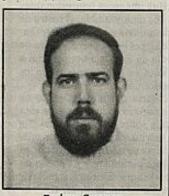
Diego Quintana.



dad como "fábrica de títulos" y critica las oposicones, la niñez e inmadurez de los alumnos que llegan a la Universidad y la falta de profesorado competente.

La diversidad de ideologías de los institucionistas es patente en la cuarta y última parte en la cuarta y última parte.

La diversidad de ideologías de los institucionistas es patente en la cuarta y última parte del libro: "La Institución y el reformismo social". En la ILE existió una preocupación social, pero a su vez se reducían los problemas y los males del país a un problema de educación. "El obrerismo pequeño-burgués de la mayoría de los institucionistas no es otra cosa que catequesis a destiempo y, en el fondo, miedo llustrado a la rebelión de las masas". La mayoría no pasaban de un paternalismo liberal, como es el caso de Adolfo Posada, del que se incluye un significativo texto. Besteiro, en "La clase obrera y la organización intelectual", estudia los modelos de la organización del proletariado en Bélgica, Alemania e Inglaterra "no para copiarlos, sino para estudiarlos



Enrique Guerrero.

con espiritu y norma asimila-

A pesar de las reconciliaciones es necesario una recuperación del pasado. El franquismo se ensaño con la Institución Libre de Enseñanza y no porque fueran rojos peligrosos, sino por su laicismo, pecado nefando para la derecha eclesial y montaraz. La antología de texto recogida por Seage, Guerrero y Quintana es una buena muestra de lo que pensaba una minoría ilustrada y liberal sobre el problema de la enseñanza. Un pensamiento vigente en muchos de sus planteamientos. Todavía son necesarias "reformas y reformas radicales y profundas", como decía Leopoldo Alas.

G. GOICOECHEA.

Paloma atlántica

La expresión literaria del hombre canario es una realidad de la cultura española prácticamente desconocida del público



Julio Scage.

peninsular. Esta carencia es una manifestación más de la marginación y del olvido en que se han tenido durante tantos años las realidades canarias. Incluso en las islas mismas el quehacer literario insular no encuentra el eco debido, con lo que el hombre canario queda autolesionado en una dimensión básica de su presente y su porvenir históricos al privarsele de su voz propla e insustituible. En un breve folleto de Antonio de la Nuez Caballero sobre historia de la Literatura canaria, editado por el Museo Canario de Las Palmas, se queja con razón el autor de que "en ningún libro de texto dedicado a la educación en las islas figure como obligatorio un detenido aprendizaje sobre lo que ha sido hasta nuestros días la prosa y la poesía del archipiélago". Desde la perspectiva que antecede, hay que saludar con elo-

tecede, hay que saludar con elogio el empeño de Taller de Ediciones JB de lanzar al mercado
su nueva colección de poesía
Paloma Atlántica dentro de su
Biblioteca Popular Canaria.
Hasta ahora han aparecido
veintisiete volúmenes de pequeno formato y artísticamente editados. Todas las portadas llevan grabados de pintores canarios de indiscutible valía, como
Manolo Millares, Martin Chirino, Felo Monzón, Pedro González, Yamil Omar y otros. Son
libritos de precio reducido, que
recogen la producción poética
de nada menos que seis generaciones de escritores, desde Nicolás Estévanez —escritor y político del siglo XIX de proyección
nacional— hasta Félix Casanova, un joven de dieciocho años,
que murió hará escasamente

dos años. No es posible, por cuanto la colección está inconclusa, emi-tir un juicio de valor definitivo sobre la selección de los autores incluídos en esta analogía poéti-ca. Sobre este tema ha habido alguna agria polémica en la prensa canaria, con alguna in-cursión episódica en la nacional. Quizá estas polémica a que hago referencia hunda -consciente o inconscientemente- sus raices ideológicas en un reciente Congreso de Poesía Canaria, te Congreso de Poesia Canaria, celebrado en La Laguna, en que hubo planteamientos contrapuestos sobre las coordenadas culturales en que ha de moverse la creación literaria canaria. Pienso que el grupo de Taller de Ediciones se mueve en una dirección efectóniste con una dirección africanista con un cierto regusto populista. Yo ya he manifestado en anteriores ocasiones que la postura africa-nista me parece una elección unilateral del legado histórico canario, básicamente europeo con proyección americana. Pero también es cierto que lo africano es una dimensión crecien-

FRAS ESPECTACULOS ARTE LETRAS ES

temente importante del destino histórico canario. Y como esto es verdad, no sobra ninguna aportación, venga de donde venga, a la democracia de nues-tra república. Nacario. tra república literaria. Paloma Atlántica es una colección necesaria, aunque no suficiente, en el proceso de recuperación de las señas de identidad del hombre canario, de un hombre que saltó del Neolítico al Renacimiento europeo desempeñando un papel de vanguardia en la empresa española de dar por primera vez, junto con los por-tugueses, una dimensión planetaria al mundo.

El lector que siga a todos los poetas que vienen apareciendo en Paloma Atlántica podrá sorprenderse de visiones contradic-torias de la canariedad. Hay un largo trecho testimonial y de integración entre los acen-drados versos localistas de Nicolás Estévanez y los versos re-pletos de compromiso humanis-tico y político de un Pedro Lez-cano o de un Pedro García Ca-

Paloma Atlántica es posiblemente la primera oportunidad que tienen los poetas canarios que tienen los poetas canarios de una comparecencia coheren-te y colectiva ante el público peninsular. Para este público hemos de recordar que fue Ca-narias con su Antología Cerca-da, aparecida en 1947, la primera región española que dio

mera region espanoia que dio
sus frutos coherentes de protesta organizada desde la poesía
contra el fascismo que nos asfixiaba a todos los españoles.

La cultura canaria —tantas
veces negada por "snobs" cosmopolitizantes— es la respuesta
sincera posible a una dramatica
contradicción que atenava al lecontradicción que atenaza al isleño: un hombre que quiere, al mismo tiempo, ser un aislado y no serlo. PEDRO FER-

Stendhal y Consuelo Berges

Henry Beyle, o mejor dicho, Stendhal, es un hombre al que se adora o se detesta. No hay término medio. Pues bien, Consuelo Berges pertenece a la pri-mera categoria: la de quienes le adoran. Su amor por Stend-hal ha ido cristalizando a lo largo de más de media vida dedi-cada al estudio de la obra del autor de Rojo y Negro, lo que la convierte sin sombra alguna de duda en nuestro primer

de duda en nuestro primer stendhalista.

Consuelo Berges emprendió la traducción para Aguilar de las obras completas de Stendhal allá por el año cuarenta y tres, recién regresada de una penosa emigración en tierras francesas, de la que hoy prefie-

re no hablar. Cuatro o cinco años le llevó verter al castellano -un castellano que recoge toda la riqueza de matices del francés original— la producción literaria de Henri Beyle. Pero cuando hubo terminado, resultó que Stendhal figuraba entre los autores vitandos del Indice romano — el mejor catálogo de obras completas existente entonces", apostilla irónicamente la Berges— y Aguilar tuvo que editarlas en México. Otra experiencia similar vivió nuestra traductora con una selección de la obra de Montaigne, que habia preparado también por aquel entonces para la colección Crisol, de la misma editorial. Don Miguel de la Montaña, como le llamó Quevedo, del que se babían llegado a publicar durante su vida y en pleno período de luchas entre católicos y hugonotes hasta tres ediciones cuando hubo terminado, resultó hugonotes hasta tres ediciones de sus obras, todas ellas con licencia eclesiástica, había sido también incluido por Pio IX en su Indice.
Pero volvamos a Henri Bey-

Pero volvamos a Henri Beyle. Sabido es que todos los
años, los stendhalistas celebran
en su memoria un congreso en
alguno de los lugares —y son
incontables— donde residió o
por donde pasó aquél. Es un
caso único de devoción, no ya a un novelista, sino a un persona-

je histórico.

Aunque la invitan a todos,
Consuelo Berges ha acudido solamente a dos de esos encuentros: el de Civitavecchia y el de
Lausana. En el primero, tal vez el más importante, celebrado en esa pequeña localidad próxima a Roma, donde Beyle ofició duran-te algún tiempo de cónsul de su país, la Berges presentó una co-municación sobre "Stendhal en la obra de Ortega y Gasset".
"Nuestro filósofo era otro apa-sionado del francés, hasta el punto de que, como nos recuerda

Consuelo Berges, en el primer artículo de sus Obras Completas dedicado, sin embargo, a Valle-Inclán, se introduce ya una cita a Stendhal. Y hasta un total de treinta y seis se pueden encon-trar en su obra.

De Stendhal dijo en cierta ocasión Menéndez Pidal que había ganado todas sus batallas después de muerto. En vida, su obra fue amplia y groseramente ignorada. Tan sólo consiguió ver reeditado su Roma, Nápoles y Florencia. De shi la excencia. y Florencia. De ahí lo excepcio-nal de ese "ditirambo analítico" de setenta y dos páginas, que dedico Balzac, en su "Revue Pa-risienne", a La cartuja de Par-ma, y que, viniendo de quien venia, tan profundamente emocionó al autor.

Consuelo Berges lo ha traducido por primera vez al castella-no y lo ha incluido, oportuna-mente aligerado, al final de su edición crítica, recién publicada por Alianza Editorial, de La car-tuja. Acaso la obra más acendradamente novelística de un escritor que admiraba a Napoleón Bonaparte y tenía como li-bro de estilo el Código Civil.

JOAQUIN RABAGO.

Huelgas en el Este

Muchos están acostumbrados a creer que la lucha de clases es un producto único de los paíes de producto de los par-ses occidentales, mientras que en los sistemas socialistas la dictadura del proletariado ha terminado con todas las formas de explotación. En contraposición con esta idea generalizada en algunos sectores de izquierda, resulta revelador el trabajo de Henri Simon sobre La huel-



Consuelo Berges y Stendhal.

ga salvaje en Polonia el 25 de junio de 1976 (1).

El 24 de junio de 1976, el presidente del Consejo de Ministros polaco, Jaroszewich anunció a los diputados que el Gobierno había tomado la decisión de poner en práctica una nueva política económica, basada en el aumento masivo de los precios de los artículos de primera necesidad, excepto la leche y el pan. La entrada en vigor de los nuevos "precios reales" estaba prevista para el lunes 28, "para evitar cualquier tipo de pánico y especulación". Para su aprobación, el día 25 se reuniría el Parlamento con el fin niria el Parlamento con el fin de votar el nuevo proyecto de Ley. Simultáneamente se había previsto una consulta el día 25 entre los obreros de las fábricas polacas, donde se discutirían las propuestas del Gobierno, y en las que los encargados de expolas que los encargados de expo-ner a las bases las nuevas direc-trices serian los cuadros del partido. Por otro lado se inter-nó a todos los "reservistas" fi-chados por la Policía como "agi-tadores" y "activistas". Por fin, los medios de comunicación notificaria a los polacos "el rea-lismo de los precios", y se ape-larían al civismo de las amas de casa para que no se lanzaran de casa para que no se lanzaran a una compra masiva de víve-res antes del 28 de junio. A pesar de todas estas medi-

A pesar de todas estas medi-das, la respuesta obrera ante el alza de los precios tomó carac-terísticas semejantes a las del estallido de 1970. En aquella ocasión, el Gobierno había teni-do que bloquear los precios an-te las presiones populares. Pe-ro de 1971 a 1976, el Gobierno había intentado acelerar el de-sarrollo industrial mediante un sarrollo industrial, mediante un aumento de-la productividad y, en último extremo, de la capa-cidad de consumo. Polonia habia pasado en pocos años de una economía fundamentalmenthe agricola a una economia in-dustrializada. El precio que tu-vo que pagar por ello el Gobier-no polaco fue la entrada del capital internacional en Polonia y de los créditos concedidos por Occidente. Con el desarrollo in-dustrial aumentó el nivel económico de la clase obrera polaca
y con ello su capacidad de
ahorro y consumo, al mismo
tiempo que se creó una nueva
clase acomodada de obreros
cualificados con capacidad para vivir mejor. Por otro lado, los dirigentes comenzaron una campaña basada en nuevos in-centivos económicos. Pero este crecimiento económico tenfa graves limitaciones que pronto se hicieron visibles: en especial, el despilfarro del excedente económico por la estructura buro-

(1) Guadernos de la Piqueta, Ma-drid, 1978, 76 páginas.